

# Febrero y Carnaval

L.S



# Capítulo 1

Créanme que yo tampoco entendía el sentido de esas voces altas y compañeras, de esos platillos y saltos al compás, de las sensaciones que los demás experimentaban en esas noches.

Pero un día, sucedió.

Sentí como mi piel se ponía de gallina y mis ojos se abrían cada vez más, como si quisiera devorarme de emoción aquel tablado de murga, como si todos los que estuviésemos ahí nos conectáramos en esa misma euforia escalofriante, en la que se sostiene por unos segundos el aliento.

Ahora, se sentía de a poco el retumbe de los tambores que perturbaba de celebración las calles que antes solo eran de pavimento gris. Los tacones altos que se asomaban con belleza y confianza.

La alegría apretujada sobre un cordón y el griterío de los niños asombrados con las banderas que sobrepasaban sus cabezas, anunciaba que Carnaval había llegado.

En la pequeña ciudad de San Carlos, la palabra Febrero no solo hace referencia a un mes, sino que es el momento donde las murgas, personas y brisas de verano se unen en un solo grito, en un solo disfraz y maquillaje.

Las alabanzas a momo, las críticas, comedias y duras verdades donde uno es igual al resto y el resto es uno.

Las noches no pesan ni para los que madrugan, pues nadie quiere perderse de la luz y viveza que nos ofrece ese parque carolino con tan humilde teatro.